

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a Don Quixote.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

estancia) y que ferà esto? Si, que en esta casa todo es cortesia, y buen comedimiento; pero para los vencidos el bien se buelve en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del Castillo, y vieronle aderezado, y puesto de manera, que les acrecentò la admiracion, y les doblò el miedo, como se verá en el siguiente capitulo.

C A P I T U L O L X I X .

Del mas raro, y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino à Don Quixote.

APEÀRONSE los de à cavallo, y junto con los de à pie, tomàndo en peso, y arrebatadamente à Sancho, y à Don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quinientas luminarias, de modo que à pesar de la noche que se mostrava algo escùra, no se echava de ver la falta del dia. En medio del patio se levantava un tumulo como dos varas del fuelo, cubierto todo con un grandissimo dosel de terciopelo negro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo se mostrava un cuerpo muerto de una tan hermosa Donzella, que hazia parecer con su hermosura, hermosa à la misma muerte: Tenia la cabeza sobre una almohada de brocado, coronada con una guirnalda de diversas, y odoríferas flores texida: Las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas un ramo de amarilla, y vencedora palma: A un lado del patio estava puesto un teatro, y dos fillas

llas sentados dos personages, que por tenèr coronas en la cabeça, y ceptros en las manos, davan señales de sèr algunos Reyes, yà verdaderos, ó yà fingidos. Al lado deste teatro, adonde se subia por algunas gradas, estavan otras dos fillas, sobre las quales los que truxeron los presos, sentaron à Don Quixote y à Sancho, todo esto callando, y dandoles à entendèr por señales à los dos, que assi mesmo callàssen; pero fin que se lo señalàran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que estavan mirando, les tenia atadas las lenguas. Subieron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personages, que luego fueron conocidos de Don Quixote sèr el Duque, y la Duquesa sus huespedes, los quales se sentaron en dos riquissimas fillas junto à los dos que parecian Reyes. Quien no se avia de admirar con esto, añadiendose à ello avèr conocido Don Quixote, que el cuerpo muerto que estava sobre el tumulto, era el de la hermosa Altifidora? Al subir el Duque y la Duquesa en el teatro se levantaron Don Quixote, y Sancho, y les hizieron una profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mesmo, inclinando algun tanto las cabeças. Saliò en esto de traves un ministro, y llegandose à Sancho, le echò una ropa de bocacì negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça, le puso en la cabeça una Coròça al modo de las que facan los penitenciadados por el Santo Oficio; y dixole al oydo, que no descubièsse los labios, porque le echarian una mordaça, ó le quitarian la vida. Miravase Sancho de arriba à baxo veïase ardiendo en llamas, pero como no le quemavan, no las estimava en dos ardites. Quitòse la coròça, viòla pintada de
diablos;

diablos; bolviòsela à ponèr, dizièndo entre si: Aun bien, que ni ellas me abràsan, ni ellos me llevan. Miràvale tambien Don Quixote, y aunque el temor le tenìa suspenfos los sentidos, no dexò de reyrse de vèr la figura de Sancho. Començò en esto à salir al parecèr debaxo del tumulto un Son fumiso, y agradable de flautas, que por no sèr impedido de alguna humana voz (porque en aquel sitio el mesmo silencio guardava silencio) assimismo se mostràva blàndo, y amoroso. Luego hizo de si improvisa muestra junto à la Almohada del, al parecèr, cadaver un hermoso mancebo vestido à lo Romano, que al son de una harpa (que èl mismo tocàva) cantò con suavissima, y clara voz estas dos estancias.

En tanto que en si buelve Altifidora,
 Muerta por la crueldad de Don Quixote,
 Y en tanto que en la corte encantadora
 Se vistièren las damas de picote,
 Y en tanto que à sus dueñas mi Señora
 Vistière de Bayeta, y anascote,
 Cantarè su belleza, y su desgracia
 Con mejor Plectro, que el Cantor de Tracia.

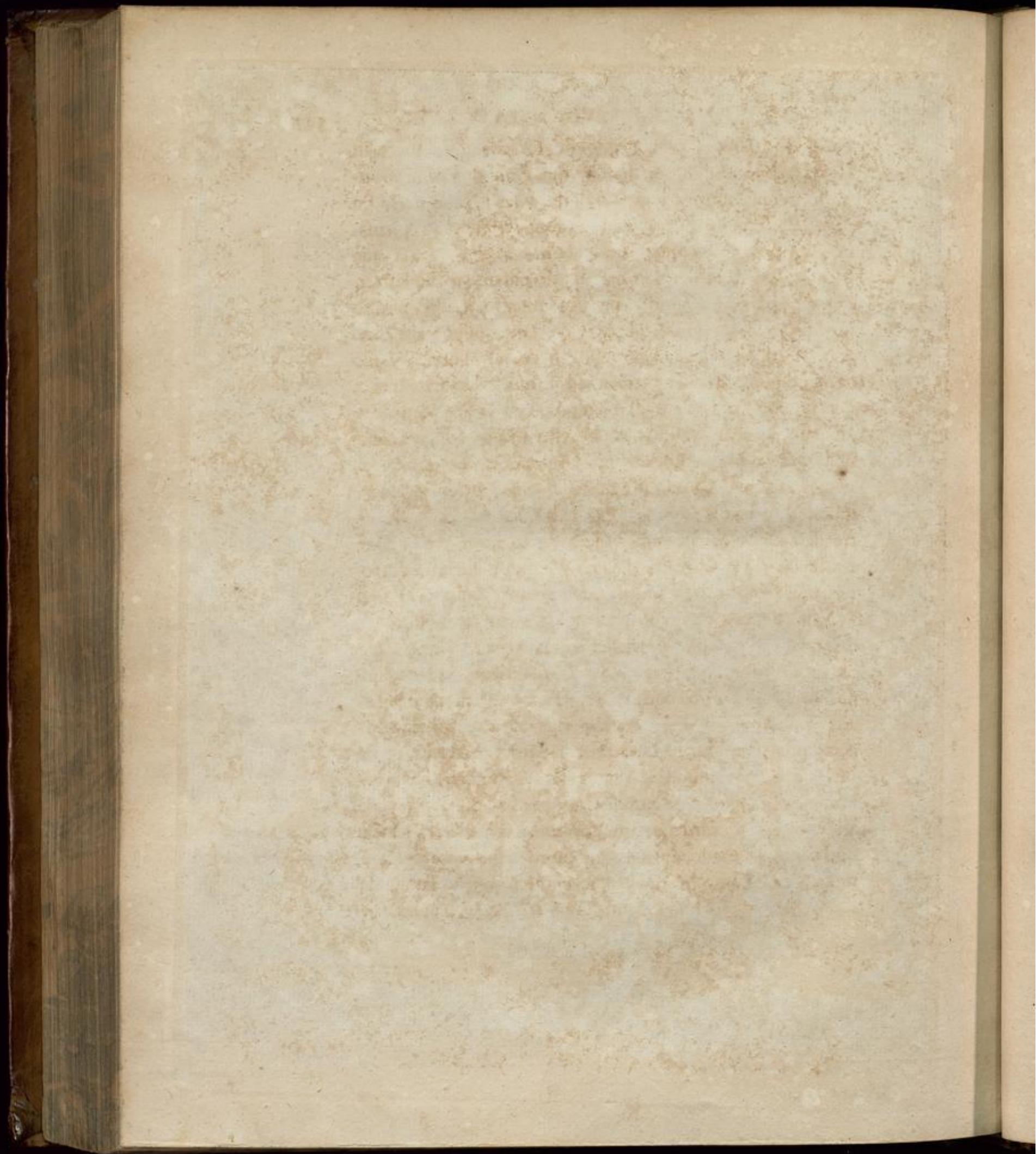
Y aun no sè me figura que me toca
 Aqueste oficio solamente en vida,
 Mas con la lengua muerta, y fria en la boca
 Pienso movèr la voz à ti devida,
 Libre mi alma de su estrecha roca,
 Por el Estigio lago conduzida,
 Celebràndote irà, y aquel sonido
 Harà paràr las aguas del olvido.

No



J. v. Vanderbank inv. et Delin.
Vol. 4. p. 326

Ger. VanderGucht sculp.
63



No mas (dixo à esta sazón uno de los dos, que parecían Reyes:) No mas, cantor divino, que sería proceder en infinito, representarnos ahora la muerte, y las gracias de la fin por Altifidora, no muerta como el mundo ignorante piensa, sino viva en las lenguas de la fama, y en la pena que para bolverla à la perdida luz, ha de pasar Sancho Pança, que està presente; y assi, ô tu Radamanto, que conmigo juzgas en las cavernas lobregas de Dite, pues sabes todo aquello, que en los inescrutables hados està determinado acerca de bolver en si esta Donzella, dilo, y declàralo luego, porque no se nos dilate el bien que con su nueva buelta esperamos. Apenas huvò dicho esto Minos Juez, y compañero de Radamanto, quando levantándose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros desta casa, altos, y baxos, grandes, y chicos, acudid unos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y con doze pellizcos, y seys alfilerazos braços y lomos; que en esta ceremonia consiste la salud de Altifidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompiò el silencio, y dixo: Voto à tal, assi me dexen yo sellar el rostro, ni manosearme la cara, como bolverme Moro. Cuerpo de mi, que tiene que ver manosearme el rostro con la resurrecion desta Donzella? *Regostose la vieja à los bledos*: Encantan à Dulcinèa, y açotanme para que se desencante: Muerefe Altifidora de males que Dios quiso darle, y hanla de refucitar, hazerme à mi veynte y quatro mamonas, y acribarme el cuerpo à alfilerazos, y à acardenalarme los braços à pellizcos? Effias burlas à un cuñado, que yo foy perro viejo, y no ay conmigo Tus, Tus. Moriràs, dixo en alta voz Radamanto:
ablandate

ablandate tigre, humillate Nembrot soberbio, y sufre, y calla, pues no te piden Impossibles; y no te metas en averiguàr las dificultades deste negocio. Mamonado has de fer, arevillado te has de ver, pellizcàdo has de gemir. Ea, digo, ministros, cumplid mi mandamiènto, si no, por la Fè de hombre de bien, que avèys de vèr para lo que nacistes. Parecièron en esto, que por el patio venian hasta feys Dueñas en procession una tras otra, las quatro con antojos, y todas levantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera para hazèr las manos mas largas, (como aora se ùsa.) No las hùvo visto Sancho, quando, bramàndo como un toro, dixo: Bien podrè yo dexàrme manoseàr de todo el mundo, pero consentir que me toquen Dueñas, esto no. Gatèenme el rostro, como hizieron à mi amo en este mesmo Castillo; traspàssemme el cuerpo con puntas de dagas buydas; atenàzenme los brazos con tenazas de fuego, que yo lo llevarè en paciencia, por servir à estos Señores; pero que me toquen Dueñas, no lo consentirè, si me llevàsse el diablo. Rompiò tambien el silencio Don Quixote, dizièndo à Sancho: Ten paciencia, hijo, y dà gusto à estos Señores, y muchas gracias al Cielo, por avèr puesto tal virtùd en tu persona, que con el martirio della desencantes los encantados, y refucites los muertos. Ya estàvan las Dueñas cerca de Sancho, quando el (mas blando, y mas persuadido, ponièndose bien en la filla) diò rostro, y barba à la primera, la qual le hizo una mamonada muy bien sellada, y luego una gran reverencia. Menos cortesìa, menos mudas, Señora Dueña, dixo Sancho, que por Dios que traeys las manos olièndo à vinagrillo.

Finalmente





J. Vanderbank invt. et Delin.
Vol. 4. p. 329.

Ger. Vanderhucht sculp. 64

Finalmente todas las Dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizaron; pero lo que el no pudo sufrir, fuè el punzamiento de los alfileres, y assi se levantò de la filla, al parecer mohino, y assièdo de una hacha encendida, que junto à el estava, diò tras las Dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: Afuera, ministros infernales, que no soy yo de bronze para no sentir tan extraordinarios Martirios.

EN esto Altifidora (que devìa de estàr cansada por avèr estado tanto tiempo supina) se bolviò de un lado: Visto lo qual por los circunstantes, casi todos à una voz dixeron: Viva es Altifidora, Altifidora vive. Mandò Radamanto à Sancho, que depusiesse la ira, pues yà se avia alcançado el intento que se procurava. Assi como Don Quixote viò rebullir à Altifidora, se fuè à ponèr de rodillas delante de Sancho, diziendole: Aora es tiempo, hijo de mis entrañas, no que Escudèro mio, que te des algunos de los açotes, que estàs obligado à darte por el defencanto de Dulcinèa. Aora digo, que es el tiempo donde tienes fazonada la virtud, y con eficàcia de obrar el bien que de ti se espèra. A lo que respondiò Sancho: Esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno serìa, que tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen aora los açotes? No tienen mas que hazèr, fino tomàr una gran piedra, y atàrmela al cuello, y dar conmigo en un pozo, de lo que à mí no me pesaria mucho, si es que para curàr los males agenos, tengo yo de fer la vaca de la boda. Dèxenme, fino, por Dios, que lo arroje, y lo eche todo à treze, aunque no se venda.



YA en esto se avia sentado en el tumulto Altifidora, y al mismo instante sonaron las chirimias, à quien acompañaron las flautas, y las voces de todos, que aclamavan: Viva Altifidora, Altifidora viva. Levantaronse los Duques, y los Reyes Minos, y Radamanto, y todos juntos con Don Quixote, y Sancho fueron à recibir à Altifidora, y a baxarla del tumulto; La qual haziendo de la desmayada, se inclinò à los Duques, y à los Reyes, y mirando de través à Don Quixote, le dixo: Dios te lo perdone, desamorado Cavallero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, à mi parecer, mas de mil años. Y à ti, ó el mas compasivo Escudero que contiene el Orbe, te agradezco la vida que poseo. Dispon desde oy mas, amigo Sancho, de seys camisas mias, que te mando, para que hagas otras seys para ti, y fino son todas sanas, alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroga en la mano, y las rodillas en el suelo. Mandò el Duque, que se la quitassen, y le bolviessen su caperuça, y le pusiessen el sayo, y le quitassen la ropa de las llamas. Suplicò Sancho al Duque, que le dexassen la ropa, y mitra, que las queria llevar à su tierra por señal, y memoria de aquel nunca visto sucesso. La Duquesa respondiò, que si dexarian, que yà sabia el, quan grande amiga fuya era. Mandò el Duque despejar el patio, y que todos se recogiessen à sus estancias, y que à Don Quixote, y à Sancho los llevassen à las que ellos yà se sabian.

C A P I-





J. Vanderbank inv. et delin.
Vol. 4. P. 330

Ger. Vandergucht sculp.
65

